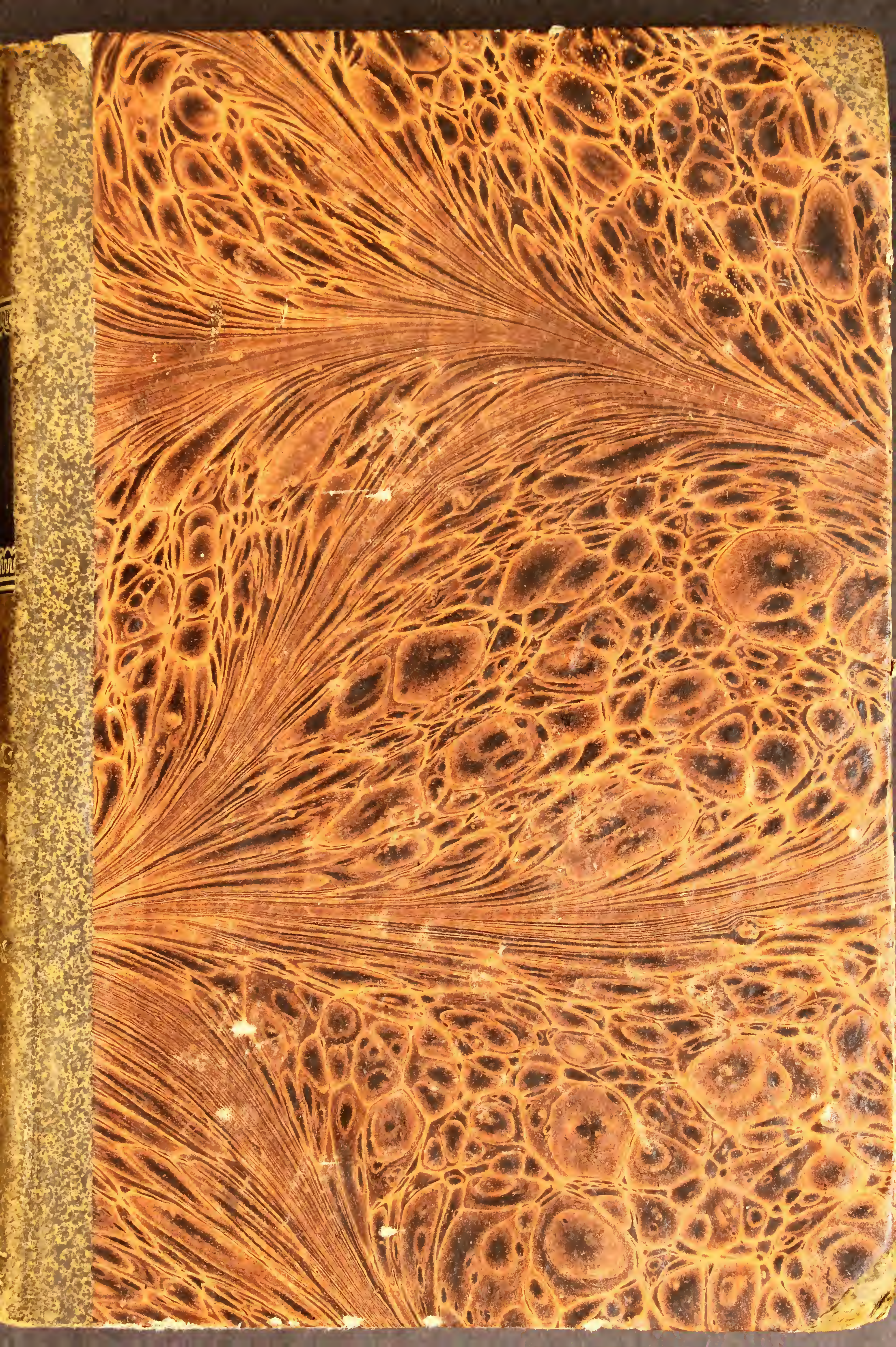
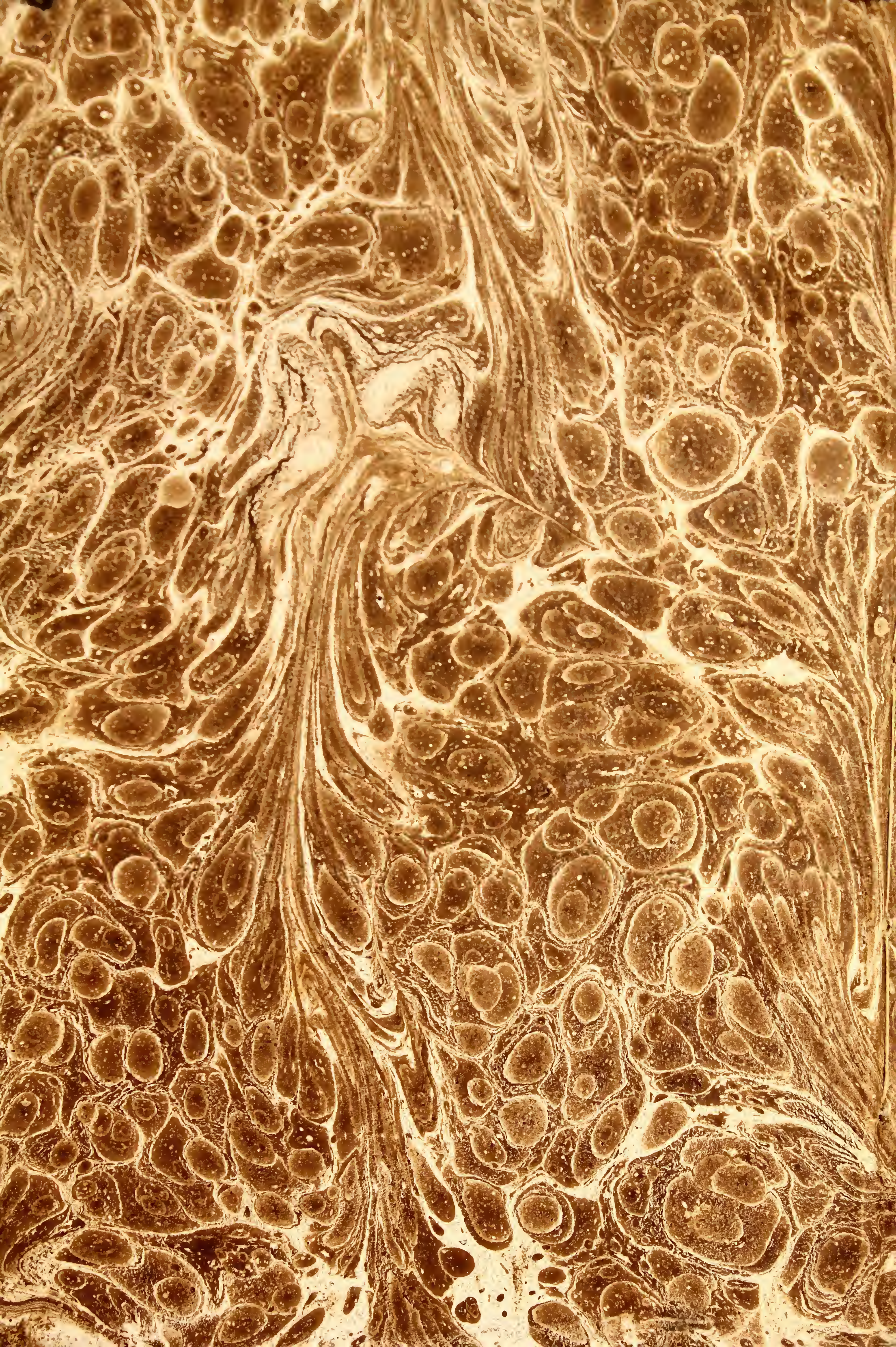






Hecho Yndice Comedias

Indice de las comedias contenidas en este tomo II.

COMEDIA FAMOSA.

EL RAYO DE ANDALUCIA, Y GENIZARO DE ESPAÑA.

DE DON ALVARO CUBILLO DE ARAGON.

PRIMERA PARTE.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

El Rey Ramiro.	*Almanzor.*	*Favisa.*	*Doña Elvira.*
Gonzalo Bustos.	*Mudarra.*	*Nuño cautivo.*	*Arlaja.*
Ruy Velazquez.	*Tarfe.*	*Ordoño.*	*Rosana.*

JORNADA PRIMERA.

Tocan al arma, y sale Mudarra con la espada desnuda, y Nuño cautivo.

Mud. Cobardes viles, que huyendo
donde vuestro miedo os llama,
el nevado Guadarrama
queda de veros riendo:
esperad, vereis, si altivo,
ò soberbio os amenazo,
que à los golpes de mi brazo
no queda christiano vivo.
Para qué ceñis aceros,
à quien propio temor venza?
pues se pone de verguenza
roxa la nieve de veros:
Que aunque veis que tanta copia
de sangre el color la ofrece,
la verguenza le enroxece,
mas, que vuestra sangre propia.
Atended à esto que os digo:
Volved con honra à Leon,
y todo vuestro esquadron
pruebe sus fuerzas conmigo.
Nuñ. Tente, señor, no maltrates
à los que vencidos van,
aplica al fuerte alazan
los sangrientos acicates,
y pues con victoria igual
vuelves, oye la voz mia,
que podrá ser que algun dia
te pese de hacerles mal.
Mud. Qué dices?
Nuñ. Que soy tu esclavo,
y que me debes, señor,
mucha voluntad, y amor.
Mud. Tu fe, y mi lealtad alabo.
Nuñ. Soy montañez, y aunque España
llora en ti perdidos bienes,
te quiero bien, porque tienes
parientes en la montaña.
Mud. Yo, Nuño? *Nuñ.* Tu.
Mud. Ser pudiera
verdad lo que oyendo estoy,
si dixeras que hijo soy
de un peñasco, y de una fiera.
Nuñ. De mi sabrás algun dia
secretos que has ignorado.
Mud. Muchas veces me has dexado
con aquesa profecia,

Nuño, en mayor confusion:
Tocan dentro un clarin.
pero qué voz de trompeta
los enemigos inquieta
contra mi? *Nuñ.* Mugeres son,
que resisten peleando,
varonilmente atrevidas,
tu exercito, cuyas vidas
con la muerte estan feriando:
pero entre todas, señor,
una aventajar procura
à todas en la hermosura,
y asimismo en el valor.
Mud. Esfuerzo notable!
Sale Tarfe, y otros moros retirandose de Doña Elvira.
Tarf. Advierte,
que ya tu gente vencida,
menospreciando la vida,
te conduces à la muerte.
Elv. Barbaros, mi honor prefiere
à esa verdad; pues no ignoro,
que vive en estatuas de oro
quien honrosamente muere.
Mud. Apartad, retiraos todos,
que neciamente os provoca
à conquistar la violencia
la luz del sol generosa.
No veis que obligais al cielo,
que rayos fulmine, y ponga
sobre gigantes soberbios
pesadas tumbas de rocas,
que à sacrilegos deseos
sirvan de grillos, y cormas?
Quien os engaña, Africanos?
Por qué deslucis las glorias,
en tantos siglos ganadas
de naciones tan odiosas?
No deis lugar à que os culpen,
venced las pasiones propias,
quien no perdona es cruel,
cobarde es quien no perdona.
Elv. Quien eres, valiente moro?
quien eres, gallarda pompa
del ave, que entre cenizas
inmortalidades goza?
Quien eres, selva Africana,
que tus plumas voladoras,
al bello avestruz, que imitan,
tiranamente despojan?
Quien eres, moro? quien eres?
que con crueldades piadosas,
de entre las manos me quitas
la mayor palma, y corona?
Quien eres? *Mud.* Muger insigne,
si el saber quien soy te importa,
satisfacerte he, diciendo,
que en esta cuchilla corva
el trueno de Africa asusta,
fulmina el rayo de Europa.
Yo soy (à pesar de invidias
cobardes) el que en la undosa
margen del Guadalquivir,
soberbio rio, mar corta,
plata leve, cristal puro,
suelta escarcha, libre roca,
que Cordoba el pie le besa,
quien la mezquita de Cordoba
de mil christianos trofeos
paredes, y techo adorna.
Claro descendiente soy
de aquellos, que en pocas horas,
ò dias, atravesaron
de Tarifa à Covadonga,
con mas triunfos que Alexandro,
con mas laureles que Roma,
con mas victorias que el tiempo,
y mas dichas que victorias.
Yo soy quien ganadas tengo,
por mi espada vencedora,
seis batallas de christianos,
cubriendo de sangre roxa
en los montes de Castilla,
con mil Andaluces tropas,
la esmeralda, que enriquece
sus alcatifas, y alfombras.
Yo soy el que, si se ofende
Alá, ò Mahoma se enoja,

ño tiene rayo en la esfera,
que ardientes, y abrasadoras
centellas vibra en su mano,
como las que impele, y brota
este brazo, y este acero,
este valor, y esta hoja.
Yo soy hijo de la nube,
que porque su pecho rompa,
à despedazar montañas
me introduce rayos, y logra
el cielo venganzas tales,
mas bien que lluvia espumosa
de uracan desecho, quando
en mi valor las apoya.
Yo soy quien de vuestros Reyes
imperiosamente cobra
tributo de cien doncellas,
vasallage, feudo, y gloria,
que al imperio de Almanzor
aquestas manos le postran.
Yo soy quien rompiendo el mar,
por las españolas costas,
desde Iviza à Marbella,
desde Marbella à Lisboa,
en promontorios de espuma,
cisne de abeto tremola,
y en alas de blanco lino
campañas de espuma corta.
Yo soy Mudarra, yo soy
el que tiene las mazmorras
con mas christianos cautivos,
que Burgos, y Leon gozan.
Yo soy al fin (mas no soy,
pues à pesar de mis glorias,
de una hermosura gentil,
y de un fuego mariposa,
doy abrasadas cenizas,
quando no suaves aromas,
à las aras de esos ojos,
al incendio de esa boca),
estatua de marmol frio,
sin que otro se reconozca,
ni otro movimiento anímo,
doy atenciones dichosas
à las partes que en ti miro;
pues del coturno à la toca,
si humanas glorias presumo,
venciendo acciones, y glorias,
son pasmo de los sentidos,
de la voluntad ponzoña,
delirio de los discursos,
letargo de la memoria:
y al fin::- *Elv.* No prosigas mas,
la lengua libre reporta,
con quien te sabrá decir,
sin rumbos de vanagloria,
claras descendencias suyas,
que à pesar del tiempo borda
en sus cumbres la fortuna,
y en sus progresos la historia.

Nuñ. Por Dios, que tiene despejo,
y que es la moza briosa.

Elv. Yo soy quien, siendo muger,
los agravios siente, y llora
de la opresion agarena,
que publícas, y me toca,
y quien del tributo infame,
que referiste, pregona
exclamaciones al cielo
de piedades generosas,
que alientan christianos brios
contra ilicitas concordias;
y viendo muerta en los hombres
esta constancia española,
este brio castellano,
y este valor, que en mi sobra,
con animo varonil,
dando de caxas, y trompas
templados écos al viento,
sino voces lastimosas,
exercito de mugeres,
ò batallas de amazonas,
mi resolucion constante
alista, junta, y convoca,
para negarte el tributo,
ò para morir con honra.
No pienses, aunque has vencido
los Leoneses, y aunque tornan

oprimidos de tu mano,
ò de tu estrella ambiciosa,
à Leon desbaratados,
que has ganado la victoria,
que te falta que vencer
à batalla mas dudosa,
la mas sangrienta, y reñida,
la mas fuerte, y mas costosa;
pues te buscan ofendidas,
y te amenazan rabiosas,
con obstinacion mugeres,
y con venganza leonas.
Muchas veces cien doncellas
siguen mis armadas tropas,
cobra el tributo arrogante,
la infame gabela cobra,
pero llevarás en sangre,
en ira, en rabia, en discordia,
lo que ofreció Mauregato
en pura, y candida rosa.
Los impenetrables antes
embarazan, y el ayre azora
con el prolongado fresno,
que extremo dorado adorna;
verás, que al rayo de acero,
que en esa mano enarbolas,
se oponen razones vivas
con resolucion heroyca.
Armada nueva te embiste,
que en las montañas remotas
de Asturias, y de Leon,
entre peñascos se forja
para marchitar tu orgullo,
y para cubrir con sombras
de tus tremolantes lunas
la menguante luz que gozan.
Toca al arma, toca al arma,
y publiquen tus victorias,
que venciste peleando
à Cleopatra en Macedonia,
à Cenobia en Palmerina,
à Pentesilea en Troya,
à Thomiris en la Escitia,
y à Artemisa en Licaonia.

Nuñ. Ha invencible montañesa!
ha valerosa española!
Vive Dios que fue una mandria
à su respecto Belona,
que fue su escudero Marte,
y Alcides su enano. O gloria
de la nacion, y del sexo!
valiente al paso que hermosa.

Mud. Huelgome, que hayas querido
traer de una vez tu propia
tributo de muchos años,
ocasion de muchas glorias,
aunque tu sola pudieras
satisfacerme por todas
de tu divina belleza,
solo ofrezco à mi memoria
tu bizarra valentia,
tu hermosura prodigiosa,
tu resolucion gallarda,
y tu discrecion heroyca;
pero vuelvete, si quieres,
sin dar lugar à que rompa
la furia de mis caballos
el respeto à que provocas:
que si como eres christiana,
tuvieras la ley de mora,
viven los cielos, que fueras
del Andalucia toda
(despues del hueso de Meca)
la reliquia mas preciosa:
y por Reyna te juraran
quanto turbante, y marlota,
desde el sacro Guadalete
al dorado Tajo adornan,
al campo de ricas granas,
al ayre de libres rocas:
que aunque soy brazo derecho
de Almanzor, causas que ignoro
mi entendimiento, me inclinan
à aborrecer la deshonra
de vuestra nacion hidalga,
y de vuestra sangre goda.
Por ti envaynaré el acero,
cuyo movimiento asombra,

ó

ò deslumbra, y desafia
del sol la madexa intensa;
pues padeciendo desmayos,
fatales eclipses llora.
Toca à recoger, trompeta,
y las yeguas corredoras
vuelvan à pacer ufanas
las riberas gramenosas,
donde del viento conciban
quando mas ligero sopla:
toca à recoger. *Elv.* Tu orgullo
me suspende, y aprisiona,
que admiro en ti valor mucho.
Mud. Y yo en tu sér mucha gloria.
Elv. Tu hidalgo termino alabo.
Mud. Tu ardimiento me enamora.
Elv. Tu cortesia me obliga.
Mud. Tu valor me desenoja.
Elv. Ha, si nacieras christiano.
Mud. Ha, si te tornaras mora.
Elv. Marche el campo hácia Leon.
Mud. Marche el exercito à Cordoba.
Tocan, y vase cada uno por su parte, y sale el Rey Ramiro, Ordoño, Favisa, Gonzalo Bustos, y acompañamiento.
Rey. Amigos, y vasallos valerosos,
fuertes Godos, ilustres caballeros,
de cuyos hechos arduos, y famosos,
invidiosa la fama llega à veros:
si os precias de este nombre, si ambiciosos
de honor ceñis los inclitos aceros,
oid mi voz, que à mas heroyca fama
cuerda os provoca, y advertida os llama.
Ya sabeis, que el injusto Mauregato
con el moro de Cordoba atrevido
hizo el bastardo, y vergonzoso trato,
que tanto vuestro honor tiene ofendido;
cien doncellas (q̃ barbaro contrato!)
le tributó cada año, y consentido
fue servicio tan vil, con fuerte nudo,
por D. Alonso el Casto, y D. Bermudo.
De qué nacion incognita se cuenta
sueldo tan inhumano, y vergonzoso?
qué barbaro, aunque su especie lo desmienta,
tiene en la afrenta barbaro reposo?
vencido el toro, huye de la afrenta,
busca la soledad, y alli zeloso
brama ofendido, sin cerrar el labio,
el leon ruge hasta vengar su agravio.
Pues si exemplo nos dan los animales,
cómo en la afrenta descansar podemos?
Siendo mayor en hombres racionales,
quantos distantes juzgo los extremos?
Si os acobardan los pasados males,
Dios quiere le pidamos, y roguemos;
pedidle à Dios favor, q̃ es caso llano,
que en tan confusa accion pondrá su mano.
Traedle de vuestra parte à la memoria
el invicto valor, y las hazañas,
que multiplican una, y otra historia,
ya de propias naciones, ya de extrañas:
quiero juntar à las humanas glorias;
quien ocupó feliz las dos Españas,
sino esta sangre goda, q̃ en las venas,
avergonzada, la conozco apenas?
Volved por vuestro honor, vuestro honor viva,
olvidad el temor ignominioso,
y sacudid de la cerviz altiva
el yugo alarbe, y feudo vergonzoso;
dad ocasion para q̃ el mundo escriba
en bronce duro un hecho tan famoso,
y tras de aquel capitulo de afrenta
sigase la venganza mas sangrienta.
Ord. Todos (ò valeroso Don Ramiro!)
las vidas ofrecemos, y con ellas
darán à la verdad, por quien suspiro,
del antiguo valor vivas centellas:
ya me parece, que alistado miro
en numero, igualando à las estrellas,
para

para empresa tan ardua, y tan valiente,
la Castellana, y Leonesa gente.

Fav. Ya, señor, que heredaste, y que deseas
salir de pesadumbre tan molesta,
en la ocasion piadosa en que te empleas,
à las armas remito la respuesta:
con tu favor los animos grangeas,
mas qué mucho, si vemos q̃ se apresta
mugeril esquadron, y q̃ ha marchado,
mas que de esfuerzo, de belleza armado?

Bust. Invicto sucesor del gran Pelayo,
si entre la nieve fria de estas canas,
de mi primera edad queda algun rayo,
que me levante à acciones tan lozanas,
à pesar del decrepito desmayo,
pondré à tus pies las lunas africanas,
q̃ ya sabe el de Cordoba, y Toledo,
que con mi nombre obscurecerlas puedo.
Gonzalo Bustos soy, Bustos de Lara,
à quien persiguen males tan prolixos,
q̃ si alguna traycion no lo estorbára,
hoy pudiera serviros con siete hijos:
mi cara patria (qué bien dixe cara!)
es Castilla, que en vanos regocijos
el tiempo gasta, quando justo fuera
librar à España de opresion tan fiera.
Ya supisteis, señor, con quanto imperio
Ruy Velazquez logró aleves pasiones,
trazando mi pesado cautiverio,
y llamando agarenos esquadrones,
para que con afrenta, y vituperio,
nacido en mi desdicha, y sus trayciones, (grato
al soberbio Almanzor le hiciese in-
de mis muertos Infantes triste plato.
Dióme la libertad, que al fin consigo,
enternecido de mi amargo llanto,
piadoso anduvó, y liberal conmigo;
tanto pudo el dolor, la piedad tanto!
volvi à Burgos, y hallé tan poco abrigo
en amigos, y deudos, que me espanto,
como no pudo al grande desconsuelo
postrar este edificio por el suelo.
Al fin de Ruy Velazquez perseguido,
mi edad cansada vuestro amparo intenta,
que no es razon q̃ viva el ofendido
adonde el ofensor su pena aumenta;
y aunq̃ este de Castilla me ha traido,
serviros en Leon mi amor intenta,
que bien podré; no estoy, señor, tan viejo,
q̃ espada ciño, y puedo dar consejo.
Y para intento tan piadoso, y justo,
esta vida te ofrezco, satisfecho,
que igualará à lo flaco lo robusto,
sino en la fuerza, en el constante pecho,
en la nieve hallareis animo adusto,
y en las canas inutiles provecho,
derramando mi sangre, hasta que apenas
quede una gota en mis heladas venas.

Rey Bustos, vuestra nobleza conocida
asegura promesas tan valientes,
que, à pesar de los años, tienen vida
animos generosos, y excelentes;
y pues à tiempo fue vuestra venida,
mandad mis armas, gobernad mis gentes,
seanles vuestras armas limpio espejo,
q̃ al ardor juvenil vence el consejo.

Bust. Dadme esos pies, heroyca maravilla
del invencible Godo, y no os espante,
que vasallo del Conde de Castilla,
à serviros me anime, y me adelante.

Rey. No se embote jamas noble cuchilla,

si

si cortó adarga, ò cercenó turbante;
contra el moro el baston habeis tomado, ñado.
el Conde es vuestro dueño, y mi cu-

Fav. Todos de la eleccion somos contentos, (cia,
nuestro brazo gobierne la experien-
que en la guerra las canas dan alientos,
pelea con ventaja la prudencia.

Ord. Logren vuestros heroycos pensamientos
su venerable, y singular decencia,
pues contra la feroz ira africana
muralla nos será su barba cana.

Tocan caxas.

Rey. Qué caxas son aquestas?

Fav. Las que dieron
principio à libertad tan deseada.

Rey. Si vencedoras, ò vencidas fueron,
ya la guerra por mi está declarada,
ya los Alarbes mis intentos vieron,
q acreditar quisieron con la espada.

Ord. En un bruto veloz à verte viene.

Rey. Bella muger, divinas damas tiene.

Sale marchando Doña Elvira, y otras mugeres.

Elv. Famoso Rey de Leon,
que muchos años lo seas,
victorioso de los moros
de Cordoba, y de Valencia.
Tu el ultimo que le pagas,
y el primero, que le niegas
el injusto, como enorme,
tributo de cien doncellas.
Oye la accion mas heroyca,
oye la mas ardua empresa,
que de Griegos, y Romanos
antiguas historias cuentan.
Yo soy Doña Elvira Anzures,
cuya clara descendencia,
à pesar del tiempo, vive
en los preceptos que enseña
nuestra religion christiana,
y nuestra Romana Iglesia.
Yo, pues, viendo profanada
nuestra española pureza
con tan pesado tributo,
con servidumbre tan nueva,
y que en los hombres faltaba
esta natural defensa;
y quando à las fieras mismas
permite naturaleza
armas, corage, y valor,
que las induce, y enseña,
convoqué entre mis iguales,
para tan dichosa guerra,
este que miras armado
exercito de bellezas,
este agravio, y confusion
de los hombres, esta afrenta
de quantos ciñen espada,
y de quantos barba peynan.
Tuvimos nuevas, que ya
de la arrogancia agarena
en los montes de Toledo
tremolaban las banderas;
porque de tu remision
formando individuas quejas,
à cobrar el vil tributo
daba à Castilla la vuelta.
Pasamos à Guadarrama,
y en los campos de Consuegra
dimos vista al enemigo,
cuya arrogancia soberbia,
despreciando la fortuna,
amenazó à las estrellas.
Al fin, los pocos christianos,
con mas valor que defensa,
repitiendo San Millan,
dieron valerosas muestras
de aquel pundonor antiguo,
cuyas reliquias conservan.
Pero vencido el valor
de la muchedumbre inmensa,
faltos de aliento, y de sangre,
volvieron à rienda suelta;
que no hay fuerza que equivalga
de-

desigualdades tan ciertas.
Gobernaba el campo alarbe
con valerosa experiencia
un moro ayroso, y gallardo,
que aun à pesar de la opuesta
inclinacion natural,
que odiosos pinceles templa,
à su alabanza provoca
la mas enemiga lengua.
Arbitro de la milicia,
sobre una alazana yegua,
que nadando en blanca espuma
del freno que la gobierna;
monstruo del mar parecia,
y en su misma ligereza
velozmente confiada,
parece que el ayre huella,
quando la tierra que pisa
vanagloriosa desprecia;
tan fogosa, que admirado
cada elemento quisiera
haberla solo engendrado:
pero como humo se alienta,
y de sus quatro eslabones
al ayre daba centellas,
el fuego dixo: Yo solo
produxe aqueste cometa,
à mi autoridad se debe;
solo es parto de mi esfera.
Este, pues, joven gallardo,
que honrar su nacion intenta,
hizo retirar su campo,
y él solo con descompuestas
voces los injuria, y llama;
mas à la muerte resueltas,
en nuestro valor halló
generosa resistencia.
Fue remora de su curso
nuestro esquadron, pues apenas
vió de tan honestos fines
tan aceleradas muestras,
quando del viento Andaluz
se vió la muda obediencia,
que arrastrando breve cola,
metiendo mucha cadera,
preceptos executó
del bocado, y de la rienda.
Paróse, y suspenso dixo:
Nunca mi acero se emplea
en mugeriles victorias,
que no corta en la belleza
el corvo rayo de acero
de las fraguas damascenas.
Hijo de la Infanta Arlaja
soy, hermana, y heredera
del Cordobés Almanzor,
de quien las Arabias tiemblan;
y aunque el fin de esta jornada
facil conseguir pudiera,
llevando en vuestra hermosura
mayor tributo, y mas prendas,
secretas causas que ignoro
me inclinan à que aborrezca
vuestro agravio, y que desee
lo que vuestro amor desea.
Libres os podeis volver,
que aunque en la paz, y en la guerra
del Rey Almanzor, mi tio,
soy el brazo, y la defensa,
quiero que el Rey de Leon
este servicio me deba,
las damas esta hidalguia,
esta piedad las doncellas.
Pero prevengase el Rey,
que, si la obediencia niega
al imperio de Almanzor,
verá abrasadas sus tierras,
sus vasallos oprimidos,
y su corona depuesta.
Con esto manda que toque
à recoger el trompeta,
yo dí la vuelta à Leon,
él dió à Cordoba la vuelta;
yo vencedora, y vencida,
él con victoria, y sin ella,
yo agradecida, él ufano,
él cortés, yo sin ofensa,
y ambos por tan nueva accion
dig-

dignos de alabanza eterna.
Rey. Si conmigo se hubiera aconsejado
tan heroyco valor, ser no podia
mas al justo cortado
de la intencion, y la esperanza mia,
con que ya me prometo
de nuestra libertad fixo el efecto.
Bust. Hijo de Arlaja dixo? ha dulce engaño (ra,
de la vida del hombre! quien creye-
q̃ aquel pasado tiempo de mi daño
por mejor le tuviera:
o peregrino encanto!
oyendo Arlaja dí lugar al llanto,
que en tan dudosa calma,
no sé que gustos me revela el alma.
Ord. En tu tiempo, Ramiro valeroso,
saldrá España del feudo vergonzoso,
en que la puso ingrato
el injusto temor de Mauregato.
Rey. Tal bien por mi reciba
la christiandad, decid todos, q̃ viva
la libertad, y de opresion tan fiera
muera la sucesion, el pacto muera.
Tod. Viva la libertad, y muera el trato,
q̃ introduxo el infame Mauregato.
Vanse, y salen el Rey Almanzor, Ruy Velazquez, Arlaja, y Rosana.
Alm. Qué, Don Ramiro se atreve
à negarme la obediencia?
Al feudo hace resistencia,
quando acrecentarle debe?
En qué se puede fundar,
sabiendo que viene à ser,
respecto de mi poder,
un arroyo junto al mar?
Ruy Velazquez, mucho siento
que empiece el Rey de Leon,
dandome aquesta ocasion,
quando reynar le consiento.
Ruy. Lo que yo sabré decirte,
en nuestra amistad fiado,
que el Conde le ha aconsejado
trate, señor, de servirte,
y que gobierne à Castilla,
teniendo seguridad,
que el conservar tu amistad,
será conservar su silla.
Ros. Yo, señor, soy de opinion,
que el tributo no pretendas,
sino que cuerdo te ofendas,
sin pedir su execucion:
porque el tiempo que ha durado
el tributarte doncellas,
por lo que tienen de bellas,
con los moros se han juntado
tan libremente, que apenas
si la pretendes buscar
pura podrás encontrar
sangre de moro en las venas.
Alm. Pague el tributo debido,
pague el feudo concertado,
pues tres Reyes le han pagado,
que antes de él Reyes han sido.
Ruy. Creeme, que hago el oficio
de amigo, por varios modos,
que son mis consejos todos
guiados à tu servicio.
En quanto al Rey, no te espantes,
que se paga del consejo
de aquel decrepito viejo,
padre de los siete Infantes,
que se ha pasado à Leon,
y con discursos prolixos
intenta vengar sus hijos,
y estos sus consejos son.
Arl. Ha traydor, que siempre en ti *ap.*
persevere el rigor cruel!
Ay corazon mas infiel,
que vengarse intenta así?
Alm. Si quando yo en la prision
le tuve, muerto le hubiera,
hoy consejero no fuera
de Ramiro el de Leon.
Ruy. No saben todos, señor,
guardar lealtad al amigo.
Alm. Mucho te debo, Rodrigo.
Arl. Qué el cielo sufra à un traydor! *ap.*

Alm. Vénme siempre à ver, que intento
fiarte una prenda mia.
Ruy. De Castilla à Andalucia
respete tu nombre el viento;
y ahora dame licencia
que à Burgos volverme quiero.
Alm. Mucho en tu amistad espero.
Ruy. Lo mismo seré en tu ausencia,
fia de mis pensamientos,
si à quien soy credito das,
no presumiendo jamas
en mi contrarios intentos,
que pensarlo es agraviallos,
si ahora los autorizas.
Alm. Toma en mis caballerizas
el mejor de mis caballos.
Ruy. Los pies mil veces te beso
por tan singular favor.
Alm. Tu amigo soy, y Almanzor.
Ruy. Tu vasallo me confieso.
Vase, y salen Mudarra, y Nuño.
Mud. Cansado de este hablador,
en la antesala esperaba.
Alm. Pues, por qué, di, te cansaba?
Mud. A quien no enfada un traydor?
Vive Alá, que si no fuera
por tu respeto, que entrára,
y en Guadalquivir le echára
por la ventana primera.
Nuñ. Y fuera muy bien echado;
y si no, quantos estan
oyendome lo dirán:
hay aqui algun hombre honrado,
de grande, ò mediano brio,
que si en su mano estuviera,
à Ruy Velazquez no hiciera
abadejo de este rio?
Hable todo mosquetero
de buena sangre, y buen gusto,
todos dicen que era justo,
y es la voz de un pueblo entero.
Alm. Te ha por ventura ofendido?
Mud. Este me habia de ofender?
pues vivo habia de volver,
quando solo hubiera sido
en su aleve pensamiento?
A mi ofenderme un traydor?
Soy tu sobrino, señor,
ò ignoras mi nacimiento.
No es mas de una antipatia,
que tengo con él, por ver
que solo viene à vender
su nacion entre la mia,
y enfadóme su traycion
de suerte, que he sospechado,
que ha de morir despeñado
por mis manos de un balcon.
Alm. Parece, que este adivina *ap.*
allá dentro de su pecho
la ofensa, que aquél le ha hecho;
ò inclinacion peregrina!
Nuñ. Un dedo, una mano diera,
porque le hubiera arrojado
à ensayarse de pescado,
y que el papel no supiera.
Mud. Para qué triunfos deseas,
ni victorias solicitas,
si el lustre, y valor le quitas
con circunstancias tan feas?
Mientras yo el adarga embrazo,
dudas triunfar, y vencer?
traydores son menester
donde milita mi brazo?
Traydores oyes, señor?
trato admites cauteloso?
qué Principe generoso
no miró mal al traydor?
Toma mi consejo aqui,
y de su traycion te ofende,
porque quien su patria vende,
tambien te venderá à ti.
Alm. Basta, Mudarra, yo sé
que me quiere bien Rodrigo.
Mud. Yo no, que de tal amigo
qualquiera traycion creeré.
No es aqueste el que trazó
con terminos inhumanos
la muerte de siete hermanos,

à

à cuyo padre vendió?
Nuñ. Sí, señor, y es caso llano.
Alm. Qué dices? *Nuñ.* Que así lo siento,
quien hizo un cesto hará ciento,
dice el refran castellano.
Alm. Pues tu juzgas intenciones?
Nuñ. No, señor, sino del hecho,
porque de aqueste sospecho,
que hizo un cesto de trayciones.
Y por semejante hazaña
tiene su igual opinion,
en Francia con Galalon,
Ruy Velazquez en España.
Mud. Calla, Nuño. *Nuñ.* Callarán,
si la razon callar pudo,
mas vive Dios, que lo dudo.
Alm. Basta, que aquestos estan
armados contra Rodrigo.
Mud. De Ruy Velazquez, señor,
es sospechoso el valor,
y falso para conmigo.
Alm. Ahora dexa ese argumento,
y refiere tu jornada.
Mud. Perdona, si esto te enfada.
Alm. Ya te escucho. *Mu.* Estame atento.
Pasé del Tajo la rizada plata,
siguiendo el són del pifano, y la trompa,
selvas de plumas, montes de escarlata,
que acreditaban la africana pompa.
No has visto quando al cielo se arrebata
sacre, ò neblí, sin aguardar q̃ rompa
la pihuela veloz, y en breve suma
el ayre escala exhalacion de pluma?
Pues aun no iguala al leve pensamiento
de estos ginetes, que el menor aspira
à confiar su gravedad del viento,
q̃ à giros vuela, y en escarceses gira:
su admiracion disculpa el mas atento,
y su atencion confiesa el q̃ se admira,
ignorando en las alas que campean,
si rayo ofenden, ò jardin recrean.
Modestamente marchan arrogantes
à la experiencia del feliz empleo,
y en las adargas de doblados antes
interponen cifrado su deseo:
la variedad copiosa de turbantes,
de los ayres hermoso devaneo,
daba à la vista, porque mas presuma,
nublados en relampagos de pluma.
Hallamos tan pequeña resistencia
en aquel mismo campo desvalido,
que no se conoció la diferencia
entre el acometer, y ser vencido:
del proceloso noto fue violencia,
quando le embiste el fresno embravecido,
que estremeciendo el valle un silvo ronco,
donde tiene las manos tiene el tronco.
Huyeron, mas apenas repitiendo
victoria, acreditando mis verdades,
quando de entre las peñas fue saliendo
un esquadron volante de deidades:
luces flechando, rayos esgrimiendo,
en abismos de glorias vi crueldades,
prodigio milagroso de belleza,
que acaba en pena lo que en gloria empieza.
Desnudando el acero fulminante,
à quien tuviera el sol justo decoro,
me dixeron con termino arrogante:
aun no has vencido, valeroso moro,
la yegua, que agitada del diamante,
con sangre del ijar esmalta el oro,
ociosa el freno en la espumosa boca
à deidad tanta se introduxo roca.
Prueba nuestro valor, dixo una de ellas,
q̃ gobernaba el esquadron bizarro,
la mas bella, aunq̃ todas eran bellas,
por lo ayroso del brio, y del desgarro:
yo q̃ del cielo las juzgaba estrellas,
à luces bellas del flamineo carro,

 ad-

admirando por rayo cada acero,
bebi lo terso, que admiré primero.
Sordo al rigor, y vano à la clemencia,
de tan heroyco, tan felice empleo,
hizo en mis apetitos resistencia,
escolta à su razon, fuerza al deseo:
agradecime en esta competencia
la vanagloria del mayor trofeo,
pues el cristal, con ser puesto en sus labios,
lloró desprecios, y propuso agravios.
No corta, dixe, el filo prodigioso
de mi cuchilla brios mugeriles,
porque vencer vuestro concurso hermoso
serán en mi valor hazañas viles:
perdonar, ser valiente, y generoso
supo Alexandro, y enseñar Aquiles,
y asi libres volved, porq̃ esta gloria
haga mas admirable mi victoria.
Volví la rienda al viento, que pasmado
prision de hielo dió à su ligereza,
y el hermoso esquadron del sol guiado,
pisó del monte la mayor alteza;
dos veces vencedor, y aprisionado
muchas me reconozco à su belleza,
porque qué libertad habrá segura
con tan grande deidad, tanta hermosura?
Alm. Oyendo estoy las victorias
de que ufano, y loco vuelves,
como si hubieras vencido
los exercitos de Xerxes.
Mucho te debe Almanzor,
pero mucho mas te debes
à ti mismo, pues perdonas
con vanidad à quien vences.
La victoria es extremada,
vas por el tributo, y vuelves
diciendo, que perdonaste
dos hombres, y tres mugeres.
Qué mas quiere el de Leon?
qué mas el christiano quiere?
si halla defensa en ti mismo,
quando el tributo me niegue?
Qué me importa conducir
de infantes, y de ginetes
exercitos tan copiosos,
que innumerables exceden
à las arenas del mar,
y à las estrellas celestes?
Si ya con mucha malicia
cauteloso fue tan fuerte
el christiano en nuestro intento,
armando flacas mugeres.
Enfadate Ruy Velazquez,
porque en mi servicio viene,
y no reparas que tu,
con arrogancias corteses,
contra mis armas peleas,
y mi deshonra consientes?
Eres tu el que blasonabas,
qué darias à mi frente
corona en Francia, à pesar
de Españoles, y franceses?
Quedate à Dios, que ya sé,
Mudarra, de quien proceden
esos pundonores vanos,
y esas piedades aleves.
Tu propio natural sigues;
pero pues que no me entiendes,
no me veas, ni me hables,
que no he de oirte, ni verte.
Vanse Almanzor, Rosana, y Arlaja.
Mud. Aguarda, señor, aguarda,
porque mi valor ofendes,
quando doy à tu corona,
con el perdon que aborreces,
mayor triunfo, mayor gloria
de alabanzas que tu entiendes?
Fuera razon embotar
ignominiosa, y vilmente
tus nunca vencidas armas
en pechos de blanca nieve,
que leve cendal los viste,
en vez de fuertes arneses?
Qué dixera de esto el mundo?

Qué dixeran otros Reyes,
si mugeriles flaquezas
con tanto poder venciese?
Este feudo prometido
cobrarle del Rey conviene,
obligandole à lanzadas,
puesto que à lanzadas puedes
allanar las voluntades
de los rebeldes Leoneses.
O, fortuna! *Nuñ.* Vive Dios,
que tienen cara de herege,
como la necesidad,
quando se enojan los Reyes.
Mud. Este es el premio que aguardo?
Así las espaldas vuelves?
así premias mis victorias,
repetidas tantas veces?
Esto es servir? mas no importa,
que yo haré que vuelva à verme
con gusto. A marchar, soldados:
ningun ginete se apee,
ninguno descanso tome,
ninguno las armas dexe,
que he de volver à Leon,
en cuyas murallas fuertes
verá Ramiro, que soy
rayo que Almanzor impele,
castigo de quien le enoja,
y azote de quien le ofende.

JORNADA SEGUNDA.

Tocan caxas, y salen el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Ordoño, Favisa, y Elvira.

Bust. Retirese à su tienda, vuestra Alteza,
q ya su gente à prevenir empieza
soberbio el enemigo, y no querria
aventurarlo todo en solo un dia.
Rey. Bustos, agravio hiciera el valor mio.
Bust. Esto, señor, conviene.
Rey. Fuerza, y brio me sobra.
Bust. Quien, señor, podrá ignorallo,
como sepa quien sois?
Rey. Dadme un caballo.
Bust. Eso será faltar al real decoro,
que à vos mismo os debeis, y honrar al moro.
Or. Vuestra Alteza à su tienda se retire,
pues solo que los mire
pretenden tus soldados,
en su obediencia de ambicion armados.
Rey. Soldados, vuestro soy, el orden sigo.
Bust. Con esto al campo obligo,
q obediencia, señor, en vos aprenda:
Dios por su causa mire, y la defienda.
Vase el Rey, y sale por otra parte Mudarra, y moros.
Mud. Hoy, cielos, han de ver el valor mio
los disfavores de Almanzor, mi tio;
y verá el mundo en ocasion tan grave,
que este brazo vencer Leoneses sabe,
quando con diferentes pareceres,
valiente sabe perdonar mugeres,
quando por dar lugar à sus proezas,
le niega gerarquia de bellezas
al acero valiente,
rayo de Alá, y azote del oriente.
Bust. Moro arrogante, y vano,
eres tu el General?
Mud. Yo soy, christiano.
Bust. Tan mozo, di, te atreves,
talando escarchas, y pisando nieves,
à gobernar valiente
el esquadron copioso de tu gente?
Mud. Qué te admiras, christiano?
yo naci con las armas en las manos;
yo soy no el que ha venido
à cobrar el tributo prometido,
que injustamente niega
hoy vuestro Rey con ira loca, y ciega,
si no à llevar con mas sangrienta paga

tributo que al agravio ſatisfaga,
cortando en vueſtras vidas,
que à fuego, y ſangre quedarán perdídas,
mis heroycas proezas,
por cada diez doncellas mil cabezas.
Solo ſiento, que barbaros, y locos,
para tanto valor venis tan pocos;
y es corta hazaña, en que publica tantas,
cercenar vueſtras miſeras gargantas,
que mi valor quiſiera,
que chriſtianos la tierra produxera,
y que al paſo que matára alguno,
volvieran à nacer ciento por uno.

Buſt. Alentado morillo! *ap.*
vive Dios, que me da contento oillo.
Elvira, es eſte el moro,
que à vueſtra caſtidad guardó el decoro?

Elv. Eſte es. *Buſt.* Y es evidente,
q̃ quien fue tan cortés, ſerá valiente.

Elv. Con mi valor mi inclinacion porfiá,
que es digna de eſtimar ſu valentia.

Buſt. De tu orgulloſo brio,
moro, ya me ſuſpendo, ya me rio,
que à tu nacion ſoſpecho,
q̃ os dan los tigres al nacer el pecho,
y de aquella ſubſtancia
la ſoberbia ſacais, y la arrogancia,
dexando à los chriſtianos
pocas palabras, pero muchas manos.
Mis breves eſquadrones
todos ſon de Leoneſes, ò leones,
que entre ſus garras crueles,
desbaratan marlotas, y alquiceles,
y eſparciendo arrogantes
rayos, abraſan tocas, y turbantes,
dando para eſte intento
muerte cada chriſtiano à moros ciento;
pues baſta, como es llano,
para cada cien moros un chriſtiano.

Mud. En efecto arrogante me has llamado,
y en el miſmo delito eſtás culpado,
pues ſi arrogante he ſido,
parece que en tus canas lo he aprendido.
Reſponderte querria,
mas dices q̃ el hablar no es valentia,
ſolo digo, que en eſta corva eſpada
la inexorable parca eſtá cifrada,
ſi ya no la ſuſpende, y la detiene
eſe ſoldado que contigo viene,
porque es ſu hermoſo brio
divina ſuſpenſion del brazo mio.

Buſt. Palabras eſcuſadas
dexa, y buſca el valor de las eſpadas,
que es en los hombres mengua
dexar las armas, y eſgrimir la lengua.

Mud. Laſtima tengo à tu arrogancia loca.

Buſt. Toca al arma, tambor.

Mud. Al arma, toca:
aunq̃ mucho, chriſtiano, te aſegura
eſe rayo de amor, eſa hermoſura.

Vanſe cada uno por ſu puerta, y queda Elvira.

Elv. Amor, con quanta violencia
hieres los humanos pechos,
facilitando impoſibles,
y allanando impedimentos!
Cómo ha de hallar reſiſtencia
lo fragil en tanto fuego?
Quien contra un Dios? un alma
contra una deidad? Qué imperio
tiene el humano poder,
ſi ya deidad te confieſo?
Luego no es mucho que rinda
mi libertad à tus yerros,
à tu voluntad mi vida,
y à tus ſaetas mi pecho;
pero dexar de quejarme
no es poſible, pues me veo,
que ciego à un moro me inclinas,
y bien mueſtras que eres ciego;

à

à un enemigo tirano,
facrilego amor, qué es efto?
Si Dios, cómo eres injufto?
Si injufto, cómo creemos,
que eres Dios? Pero dirás,
que mifteriofos fecretos,
à tu deidad refervados,
no quieres que los miremos.
Vendados los ojos, quieres
te creamos? folo efpero,
para creerte, un milagro,
prueba tu deidad en efto.
Si eres Dios, da vifta à un moro,
llegue à fu ocafo poftrero,
para que juzgue à piedad,
perderle quando me pierdo.

Tocan dentro caxas, y trompetas, y dice Elvira mirando dentro.

Ya los dos campos fe embiften,
ya con valor, y ardimiento
Gonzalo Buftos aníma
los chriftianos caballeros.
Qué bien parece en las canas
grabazon de limpio acero,
quando juveniles brios
defmienten caduco aliento!
Ya mi enemigo dos veces,
el ijar bate fangriento
del bruto, que reconoce
la mano dieftra del dueño.
Y entre la gala, y las plumas
defvanecido, è inquieto,
ave fe prefume, dando
caracoles, y efcarceos.
Ya acomete, ya fe pára,
ya fe revuelve ligero,
ya fe cubren con la adarga,
ya tercia el valiente frefno.
Dios te ayude: mas qué digo?
ayude Dios à fu pueblo,
ayude Dios la razon,
ayude Dios à los nueftros,
y mueran, como enemigos,
mis injuftos penfamientos.

Tocan caxas, y dafe una reñida batalla y falen Buftos, y Mudarra peleando.

Mud. Ahora verás, chriftiano,
fi vienen à fer iguales
mis palabras con mis obras:
Ahora verás fi fabe
rudúcir à execuciones
aquefte brazo arrogante
teorica de la lengua,
pues mas que ella dice, él hace.
Pefame que à tanta edad
à experimentar llegafes
la no refiftida furia
de efte acero fulminante,
de efte azote de Mahoma,
y de efte rayo de Marte,
pues no fiendo ya pofible
ufar cortefes piedades,
como juftamente piden
efas canas venerables,
à quien refpeté hafta aqui,
por caufas, que folo fabe
Alá, rendirás la vida,
fiendo tu caliente fangre
de la mal peynada plata
roxo, fi fatal efmalte.

Buft. Valgame Dios! nunca he vifto
tan cerca de mi efta imagen,
efta copia, efte retrato
de mi vida en trage alarbe.

Mud. Qué te fufpendes? qué efperas,
quando te llamo al combate?

Buft. Valiente moro, el valor
que en ti reconozco, es parte
para que con mas aliento
fuerzas de flaqueza faque.
No me juzgues tan vencido,
ni tan foberbio me agravies,
defpreciando la victoria,
que pueden los cielos darme;
pues te ha de coftar mi vida,
quando mi fangre derrames,
mas cuidados, que de todo
mi exercito lo reftante.

Bien

Bien sé que la retirada
de tus ginetes alarbes
en la cumbre de ese monte,
por aspero inexpugnable,
espera ocasion, y tiempo
para poder recobrarse;
que yo aunque con mi valor
me dispuse à aventurarme,
el ultimo fui de todos,
quizá porque me encontrases.
Amenazasme, soberbio,
piadoso llego à mirarte,
muerto à tus manos me juzgo,
que es blason de atrocidades;
mas en tanto que este acero
este corazon ampare,
ni temo soberbias tuyas,
ni hay muerte que me acobarde,
que tengo sangre de Lara,
y vale mucho esta sangre. *Pelean.*

Mud. Qué deidad te favorece?
quien tantos golpes me abate?
que al executarlos todos,
quando penetrando el ayre
pudieran romper un monte,
se rinde al suelo mi alfange.

Bust. Moro, qué encantos te ayudan?
ò de qué hechizos te vales?
que parece que à la furia
de mi espada penetrante,
la punta en la guarnicion
se transformó por librarte.

Mud. Gran poder te favorece.

Bust. De oculto favor te vales.

Caesele la espada.

Mud. Perdí la espada. ***Bust.*** No temas,
que aunque pudiera matarte,
me suspenden, y detienen
de tu rostro las señales.
Ay Gonzalo de mi vida!
si tu sangriento cadaver
no viera en la injusta mesa
de Almanzor, pudiera darme
nueva vida aqueste mozo.

Mud. Qué dices? ***Bust.*** Qué retrataste
de mi mas querido hijo
difuntos originales:
levanta tu espada, y véte.

Mud. Primero quiero abrazarte,
si tu valor lo permite,
piadoso, y valiente padre,
que ese nombre es bien te dé.

Bust. No me abrazes, no me abrazes;
que me enternezco de verte.

Mud. Dexame, pues, admirarme
de tan contrarios efectos,
de extremos tan desiguales;
si valiente me venciste,
piadoso me perdonaste,
y con ternezas me avisas,
que llegas à lastimarte
de verme; qué ves en mi?

Bust. Una derramada sangre,
un hijo, un alma, una vida,
vendida por un cobarde,
que parece que en ti el cielo
permitió se retratase.

Mud. No te entiendo, solo sé,
si he de confesar verdades,
que desde el punto que vi
tu rostro sereno, y grave,
me obligaste à reverencia,
à respeto me obligaste.

Bust. Si una verdad me dixeras:::

Mud. Cómo puedo yo negarte,
debiendote aqui la vida,
quanto me pidas, y mandes?

Bust. Conoces: mas ay de mi,
quiero imposibilidades!

Mud. Si conozco me preguntas?
conozco, que en lo que haces
conmigo, te debo el sér,
cuya sangre perdonaste.

Bust. Pluguiera à Dios.

Mud. Por lo menos,
me has de confesar que sabes,
que en el secreto que ignoro,
tu mucho valor es parte

para

para aficionarme à ti,
y tambien para que calle.
Dent. Victoria por Almanzor.
Mud. Ya tu peligro es notable,
si mas aqui te detienes;
véte en paz, y Dios te guarde,
que yo buscaré ocasion
adonde pueda pagarte
lo que debo à la victoria
de vencerme, y perdonarme.
Bust. Soñadas son las victorias
de que mis desdichas nacen,
pequeñas siempre las dichas,
pero las desdichas grandes.
Mud. Mucho siento que me dexes.
Bust. Mucho me pesa dexarte.
Mud. Respecto leo en tus años.
Bust. A amor me obligan tus partes.
Mud. Yo te buscaré algun dia.
Bust. Dios te libre. *Vase.*
Mud. Alá te guarde.
Qué valor! qué valentia!
no es posible que me falte
digno reconocimiento,
que à tanta grandeza iguale.
Dent. Victoria, Almanzor, victoria.
Mud. Qué así la victoria canten!
vive el cielo que me pesa,
si el vencer puede pesarme.
Sale Tarfe, y otros moros con Nuño, y Elvira.
Tarf. Cuidadoso de tu vida,
discurro por varias partes,
hasta encontrarte, señor.
Mud. Milagro ha sido encontrarme,
Tarfe. *Tarf.* Quando victorioso
te aclaman los Bencerrages,
pudo peligrar tu vida?
Mud. No vive seguro nadie,
no blasones, no hables mas;
Nuño? *Nuñ* En tu vida me hables.
Mud. Qué es lo que tienes?
Nuñ. Muy mal
me pagas amor tan grande:
qué falta has hallado en mi,
señor, que mandas atarme,
quando se da la batalla?
Soy lebrel de mal aguage,
que me he de comer la caza?
Mud. Eso es para asegurarte,
Nuño, que te quiero bien.
Nuñ. Qué me quieras, y me agravies,
no sé como puede ser.
Tarf. Retiraronse cobardes
los christianos à ese monte,
en cuyo fuerte homenage,
para probar la fortuna
segunda vez, reformarse
intentan de armas, y gente.
Mud. No los ofendas, ni agravies,
que hablar mal del enemigo,
es baxa accion, y cobarde.
Tarf. Entre los muchos despojos,
que ganamos esta tarde,
escogí aquesta cautiva,
solo digna de tus partes:
despues de haber peleado
con valor inimitable,
dixo, que no habia de dar
la valiente espada à nadie,
sino al General caudillo,
de quien digna es de estimarse.
Mud. Si à mi, valiente muger,
darme la espada has querido,
sin duda alguna que ha sido
para volver à vencer;
pues aunque ya en mi poder
eres marciales despojos,
no asegura tus enojos
la espada que aqui me das,
porque sé que hiere mas
solo un rayo de tus ojos.
Poco la espada asegura
à quien vencida venció,
no temo tus armas yo,
sino tu mucha hermosura:
en tu afecto, y mi ventura
consiste el bien que rezelo,

corre à tu hermoſura el velo,
templa en mi daño el rigor,
dale licencia à mi amor,
ò no deſcubras tu cielo.

Elv. Gallardo moro, à ti ſolo
pueden mis armas fiarſe,
que ſi valiente peleas,
perdonar valiente ſabes.

Quitaſe el velo del roſtro.

Conoceſme? *Mud.* Ya otra vez
admiré la luz brillante
del cielo que adoro en ti,
y ya lloré los peſares,
que en el alma repetian
amoroſas libertades,
que fuera ingrato dos veces
à favores tan notables.
No como cautiva quedas,
pues veniſte à cautivarme:
Deſde aquel dia primero,
que vieron tu roſtro grave
los ojos que ya ſon tuyos,
con imperioſas ſeñales,
poſtré humilde à tu obediencia
quantos libres tafetanes
en cortadas medias lunas,
ſon vanagloria del ayre.

Elv. Verme en tu poder dos veces
no es deſdicha, ni contarſe
puede por mala fortuna,
pues sé que en tu pecho caben
generoſas remiſiones,
mas bien, que venganzas graves.

Mud. Muger bizarra, y valiente!
Nuño, eſta noche te parte
à Cordoba, y con decoro,
que à tanta belleza iguale,
llevarás eſta cautiva,
que los alcazares reales
de Almanzor quiero que ocupe,
entregarásla à mi madre,
que de tu lealtad, y amor
sé que puedo bien fiarme.

Nuñ. Como no me atas ahora?
Vive Dios, que es diſparate
atarme para la guerra,
y para el amor ſoltarme,
porque yo ſoy mas goloſo
(bien puede ſer que me engañe)
de mugeres que de lanzas.

Mud No aguardes que te lo mande
otra vez. *Nuñ.* Pues por lo menos
has de permitir quejarme.

Mud. Vén à mis tiendas, chriſtiana,
mis pavellones alarbes
iluſtra, porque te ſirvan
tal vez tantos almayzares,
y à tu contacto ſe juzguen
criſolitos, y balaxes.

Elv. Muerta voy.

Mud. Rompan los vientos
clarin dulce, y ronco parche,
que hacerle ſalva al vencido,
milagro es de amor notable. *Vanſe.*

Salen Almanzor, Arlaja, y Roſana, con un turbante en un azafate, y un Muſico cautivo.

Alm. Excuſa ya belliſima Roſana,
el eſpejo pues baſta el de tus ojos,
en cuya luz ſe mira ufano el dia,
como en ſerena mar por la mañana
duplica rayos dulcemente roxos
la flamante del ſol dulce armonia,
así la viſta mia
halla ſujeto en el marfil luciente
de tu ſerena frente,
tu reſplandor divino,
emulo del eſpejo criſtalino,
donde llevado de ſu antojo, quiſo
perder la vida el infeliz Narciſo.

Roſ. Con tan divinos favores,
fuerza ſerá que Roſana,
contenta aſpire, y ufana
al imperio de las flores,
que aunque tan heroyco empeño
no es poſible que merezca,
no es mucho me deſvanezca,
la alabanza de mi dueño.

Alm. Templaste? *Muf.* Si señor.
Alm. Canta,
dando la letra à entender,
y excusa, si puede ser,
largos pasos de garganta.
Cant. Comiendo con Almanzor
estaba Bustos de Lara,
que bien puede con los Reyes
comer un señor de salva.
Y despues de haber comido,
sirvió un plato el Maestresala,
que por costoso, y por nuevo,
para postre reservaba.
Alm. Quien te dió esa letra, di?
Muf. Cierto cautivo la canta
en las mazmorras, al son
de las cadenas que arrastra;
y por ser el tono ayroso,
le aprendí. *Arl.* Qué consonancia
hacen mis pasadas glorias
en la armonia del alma!
Ay Bustos, quanto me cuestas,
por nacer de ley contraria!
Alm. No vuelvas mas à cantar
esta historia. *Muf.* Lo que mandas
haré. *Alm.* Esta vez te perdono,
atendiendo à tu ignorancia;
que à no serlo, con la vida
el repetirla pagáras.
Muf. Si mas la cantare, un lazo
se me anude à la garganta.
Sale Elvira, y Nuño.
Nuñ. Dame vuestra Magestad
à besar sus reales plantas.
Alm. Nuño, como vienes solo?
Nuñ. No temas, señor, desgracia,
vencido vuelvo à tus pies,
que aunque soy de ley contraria,
así lo puedo decir,
porque mi lealtad es tanta,
que sirvo por devocion,
y soy esclavo de gracia
de tu valiente sobrino.
En la primera batalla
vencieron tus esquadrones,
porque yo soy de tal raza,
que en oyendo la trompeta,
ò los golpes de la caxa,
con quien vengo vengo, digo,
y sin reparar en galas,
doy pasadizo à la muerte
por los filos de mi espada.
Alm. Pues tu peleaste, Nuño?
Nuñ. No, señor, mas peleára,
si se ofreciera ocasion.
Alm. No la hallaste?
Nuñ. Es mi desgracia;
jamas hallo lo que busco,
ni puedo, porque me ata
mi amo al primer barrunto
de las trompetas, y caxas:
dice que me quiere mucho.
Alm. Y con que fue su embaxada?
Nuñ. Entre otros menos despojos,
ganamos esta christiana,
y por ser prenda de estima
la traigo. *Alm.* Belleza rara!
y quien te envia?
Nuñ. Con orden
de tu sobrino Mudarra,
vengo à Cordoba. *Rof.* A eso solo?
Elv. No te parece que basta,
ya que venciste? qué triunfo
con el suyo se compara,
si pudo vencerme à mi?
Qué Cesar (dime) en Farsalia,
que Alexandro en Macedonia,
ni qué anibal junto à Cannas,
eternizando sus nombres,
dieron materia à la fama,
al buril, ni à los pinceles,
digna de mas alabanzas?
En mi ha conquistado el mundo:
las invasiones del Asia,
recopiló heroycamente
en la hoja de mi espada,
en el valor de mi pecho,
en el blason de mis armas.

 Alm.

Alm. Basta, christiana invencible,
divina española, basta,
que à tanto enojado sol,
no habrá resistencia humana.
Arl. No te aflija el cautiverio,
que si naciese inclinada
al militar exercicio,
sus peligros no te agravian.
Elv. No hay peligros en el mundo
para mi. *Alm.* El verte enojada
pudiera ser interes
de los mayores Monarcas.
Serena los bellos soles,
el arco de luz levanta,
porque asegura diluvio,
y pronostica bonanzas.
Ros. O qué ternisima cosa!
Alm Piedad me mueve, Rosana.
Ros. Sí, señor, pues quien lo duda?
piedad digna de estimarla,
pues olvidas tu grandeza
por una misera esclava.
Alm. Hasta ahora no se sabe
si es cautiva, ò tributaria;
demas, de que à la nobleza
ningun estado la mancha.
Ros. Cómo sabes tu que es noble?
no puede mentir la cara?
Alm. Ay christiana de mi vida! *ap.*
Nuñ. Qué? ya el amor esta en casa?
zelos, y amor estan juntos?
pues no saben con quien hablan,
que vive Dios, que es la moza
mas dura que una carrasca.
Alm. Mataràsme, si presumes
de quien soy cosa liviana.
Ros. Yo presumir? à qué efecto?
Alm. Si gustas de que me vaya,
harélo por gusto tuyo:
Nuño, de espacio descansa,
para que despues me des
de la guerra cuenta larga. *Vase.*
Nuñ En mi es descanso el servirte.
Ros. Mal se asegura quien ama,
voy tras del Rey. *Alm.* Qué zelosa! *ap.*
mas es superior la causa:
bellisima es la cautiva.
Nuñ. A ti viene encomendada
la guarda de su belleza.
Arl. Arduo negocio me encargas,
Nuño, que muger hermosa,
de un Rey vista, y galanteada,
dificil es à mis fuerzas,
sino imposible el guardarla.
Elv. Oyendo os he estado à todos
con la paciencia que basta,
para que en mi no parezca
lo que es virtud arrogancia.
Yo nací para ser roca
en las asperas montañas
de Leon, donde aprendí
tanto honor, pureza tanta,
que es menos puro el cristal
en su presuncion nevada,
puesto que el tacto le ofende,
y que el aliento le empaña.
Vuestro General parezca,
ya que victoria tan alta
le concedió la fortuna,
usad de ella con templanza,
que es barbara tirania
dar al poder rienda franca:
pero puesto que ya estoy
donde quiso mi desgracia,
sin que tema cosa alguna
de mi nombre, ni mi fama,
puedes mandarme, señora,
porque te obedezca esclava.
Arl. Mucho tus partes obligan
à respeto, que son cartas
de favor que escribió el cielo
en el papel de tu cara:
como amiga, y compañera
podrás estar en mi casa,
no como esclava oprimida.
Elv. El cielo te guarde, y traiga
la prenda que mas estimas,
y que mas me ofende, y mata.

Arl.

Arl. Nuño, dexanos un poco.
Nuñ. Con gusto haré lo q̃ mandas. *Vas.*
Arl. Amiga, dime tu nombre,
que puesto, que mis entrañas
he de descubrirte, es bien,
que sepa yo quien las guarda.
Elv. Apenas sabré, señora,
(no te admire esta ignorancia)
que quien está tan perdida,
no sepa como se llama.
Doña Elvira Anzures fue
mi nombre antiguo en mi patria:
pero ya perdí este nombre
con la libertad, y basta
el que tu quisieres darme.
Arl. Elvira, habla, y descansa
conmigo, no tengas pena:
qué temes, qué te acoborda?
Elv. Tengo mucho que temer
en mi mesma. *Arl.* Mal me pagas
el amor que te he cobrado,
mas pues tanto me recatas,
empezaré yo primero,
para dexarte obligada:
Conoces allá en Castilla
à un caballero que llaman
(si mal no me acuerdo) Don
Gonzalo Bustos de Lara,
padre de los siete Infantes,
que en los campos de Arabiana
murieron? *Elv.* Muy bien, señora.
Arl. Pienso que es ilustre casa
en Castilla. *Elv.* Y tan ilustre,
que no la hace ventaja
en sangre la de su Rey.
Arl. Cautivo en Cordoba estaba
quando murieron sus hijos.
Elv. Ya tengo noticia larga,
y que el traydor Ruy Velazquez
le vendió por una carta.
Arl. Está muy viejo? *Elv.* No mucho,
puesto que aun ciñe la espada,
y con valerosos brios
hoy la gobierna, y la manda.
Arl. Por tu vida? *Elv.* Sí señora,
y en esta misma jornada,
donde à mi me cautivaron,
era caudillo. *Arl.* Oye, aguarda,
Gonzalo Bustos? *Elv.* El mismo:
qué te admiras? qué te espantas?
Arl. Valgame el cielo! por dicha,
supiste si en la batalla
los Generales se vieron?
Elv. Supe, y aun ví, que se daban
mortales golpes los dos:
Arl. Padre, y hijo?
Elv. Quien? *Arl.* Estaba
divertida; ay tal suceso!
que me cuentes no me espanta
de Bustos valor tan grande.
Elv. Ni lo extrañes de Mudarra,
pues consideré en los dos
extremos, è igualdad tanta,
que entre el brio, y la prudencia,
entre el seso, y la arrogancia,
no se advirtió diferencia,
ni se conoció ventaja.
Si impaciente heria el moro,
reportado peleaba
el christiano, aunque fogoso,
hiere con mas destemplanza.
Uno provoca; otro sufre,
uno acomete, otro aguarda,
siendo tantas las heridas,
y siendo la sangre tanta,
que el verde adorno del prado
con el roxo humor esmalta.
Arl. Sin conocerse? *Elv.* Ninguno
de su contrario ignoraba
que era el General. *Arl.* Elvira,
ya no he de negarte nada,
oye lo que puede amor,
mira lo que el tiempo acaba,
De Gonzalo Bustos es
hijo natural Mudarra:
padre, y hijo son los dos,
cuya reñida batalla
refiriendo estás. *Elv.* Qué dices?

Arl.

Arl. Que soy quien de aquesta causa
es el mas cierto testigo.
Era Bustos, quando estaba
en Cordoba, no muy mozo:
pero en fin, de edad mediana,
muy cortés, muy gentil-hombre,
y discreto, que esto basta
para ganar muchas vidas,
y conquistar muchas almas.
Enamoróme llorando
por sus hijos: quien pensára,
que armas de amor se volvieran
lagrimas tan bien lloradas?
Rendile mi voluntad,
y quando entendí que estaba
segura, por no tenerla,
mas me rindió su desgracia,
y dexandome sin vida,
fuese, y dexóme preñada
de ese genizaro insigne:
de ese que con ignorancia
muestra el valor de su sangre,
quando su sangre derrama.
Esta es, Elvira, mi historia,
perdona si ha sido larga,
que quien sus desdichas siente,
repitiendolas descansa.
Elv. Fortuna, ya no me quejo
de tus rigores, ya hallan
mi amor, y mis pensamientos
disculpa en la misma causa.
O quanto à mi me agradezco,
haber querido à Mudarra!
ò quan dichosa me juzgo!
Arl. Qué dices?
Elv. Que no te engañas
en temer tan mal suceso:
y si algun consejo aguardas,
el mas seguro es llamarle,
con que à los dos los apartas
del peligro en qué están puestos.
Arl. Dices bien, mas su bizarra
condicion no da lugar
à que obedezca mis cartas,
contra el orden de su Rey.
Elv. Pues finge que el Rey lo manda.
Arl. Vamos, Elvira, que quiero,
que seas mi Secretaria,
tu lo dispondrás, amiga,
y ruego al cielo le traiga
à mis ojos. *Elv.* Y à los mios,
pues rogaré por mi causa.
Vanse las dos, y salen el Rey Ramiro, Gonzalo Bustos, Favisa, y Ordoño.
Rey. Bien sé, Leoneses mios,
de cuyas fuerzas, y alentados brios
satisfacciones tengo,
q̃ extrañareis lo q̃ à deciros vengo;
supuesto que contraria, è importuna
se nos ha declarado la fortuna:
mas Dios, que lo dispone,
para q̃ el hombre su grandeza abone,
reconociendo su poder, y gloria,
suspendió la victoria
de la barbara furia poderosa,
hasta que estuvo mas dificultosa,
para que así se viera
claro el milagro, y su favor luciera.
Bust. Señor, quando has dudado,
q̃ de las pocas vidas q̃ han quedado
en tu esquadron pequeño,
has sido siempre soberano dueño?
Fav. Quando el obedecerte
se dudó por el miedo de la muerte?
Ord. Habla, señor, qué dudas?
Rey. Rompan su carcel mis acciones mudas:
Bustos, Favisa, Ordoño, estadme atentos,
referiré de Dios raros portentos.
En mi tienda esta noche,
quando rodaba el tachonado coche
con ruedas de diamantes,
fixas al bien, y à la desdicha errantes,
me habló con cariño, y con halago
el Apostol Santiago:
No temas, ni afligido llores,
por ver à tus contrarios vencedores:

Ramiro, Dios te ampara, en él con-
que en tu favor me envia, (fia,
desde el presidio donde eterno asiste,
para que venzas, si vencido fuiste.
Mañana esos millares de enemigos
serán de esta verdad ciertos testigos,
su poder no te alombre,
que invocando mi nombre,
me verás à caballo entre tu gente,
con roxa espada y peso refulgente.
Acomete animoso,
no temas el concurso numeroso,
que ya el poder divino
las armas, gente, y ocasion previno,
y á mi para esta hazaña,
porque me llame su patron España,
dixo, y en luz envuelto,
con la madexa del cabello suelto,
que en ondas esparcia,
siendo la noche emulacion del dia,
giros al sol ofrece,
y à mi vista incapaz se desparece.
Esto, amigos, me ha dado
tanto aliento, que estoy determinado
(quando fuera posible
que vuestro pecho, y animo inven-
cible
dudára en lo que digo)
yo solo acometer al enemigo:
qué respondeis? *Bust.* Por todos
respondo yo, q̃ con valor de godos,
y con fe de christianos,
se embista al esquadron de los pa-
ganos,
no dudando en la gloria
de tan divina, y celestial victoria;
pues quando así no fuera,
ya estamos oprimidos de manera
en la inculta maleza
de este monte, que viene à ser baxeza,
en el valor de España,
no salir à morir en la campaña.
Rey. Pues amigos, al arma.
Fav. Al arma toca.
Rey. Sea la vez primera que se invoca
por vosotros, rompiendo el ayre
vago,
el nombre del Apostol Santiago.
Entranse tocando al arma, y diciendo, Santiago, salgan Mudarra, y Tarfe, y otros moros.
Mud Qué es esto? ya del monte arriba
la furia vengativa
del esquadron christiano,
desesperados baxan à lo llano,
donde libres del monte, y la espereza,
la veloz ligereza
de nuestras yeguas en su mismo
centro
los amenaza con fatal encuentro,
y con furioso estrago:-
Dase la batalla, haciendo algunas entradas, y salidas y retirandose los moros, y en acabando salen el Rey, Bustos, Favisa, y Ordoño.
Rey. Abanza, cierra España, Santiago:
apenas ha quedado en la campaña
un enemigo. *Bust.* Milagrosa hazaña!
Rey. Publiquese esta gloria,
del Apostol Santiago es la victoria,
yo le ví pelear, yo soy testigo.
Bust. A sus pies ví postrado al enemigo.
Rey. De su brazo valiente es el estrago:
victoria por España. *Tod.* Santiago.

JORNADA TERCERA.

Sale Almanzor, y Elvira.
Alm. Que todo lo vence amor,
hoy con experiencia veo,
pues soy humilde trofeo,
Elvira, de tu valor:
del vencido al vencedor
pasa el laurel la fortuna,
con su mudanza importuna,
mas solo amor pudo hacer
que una vencida muger
victoria logre en la luna.

Tu

Tu vencida, y yo sujeto?
tu la esclava, y yo rendido?
enigma de amor ha sido
muy como suyo el efecto.

Elv. Pues eres, señor, discreto,
vence en igual valor
esa estrella, ò ese amor:
si eso tu valor acaba,
seré dos veces esclava,
tu dos veces vencedor.

Alm. Dame una mano, así veas
en tu hermosura gentil
vinculado el bello abril,
para que tu lo poseas,
si la corona deseas,
si apeteces el reynar,
quien como yo puede dar
colmos à tus pensamientos,
pide las aves del viento,
pide las perlas del mar.
Pide::- *Sale Rosana.*

Ros. Pide, Elvira, pide,
que es cortedad el no hacerlo,
à quien te puede medir
con obrar los pensamientos.
Pide, de qué te acobardas?
puedes mandar en el reyno,
pero qué digo? bien haces,
alabo tu entendimiento.
Tu pedir? qué disparate?
siendo todo tuyo, y siendo
quien ha de darnos à todos,
quien mercedes ha de hacernos.
Acuerdate, pues, de mi,
y sea aqueste el primero
memorial con que te canso,
pues sabes, que para hacerlo,
y para hallar ocasion
de dartele en este puesto,
me cuesta graves cuidados,
no los digo, porque entiendo
que no ignoras mi razon,
y por la emienda que espero,
antes que llegue à tu culpa
la pena del escarmiento
con el rigor de mi agravio.

Alm. Basta, Rosana: qué es esto?
así descompuesta pierdes
à tu modestia el respeto?

Elv. Dexa, señor, que castigue
mis honestos pensamientos.

Ros. Qué esta viniese à inquietarme!

Alm. Que tan poca dicha tengo,
que no me dexen gozar
de estos christianos desprecios
de mi amor apetecidos?
Yo soy Principe? yo reyno?

Sale Arlaja, y Nuño.

Arl. Tu General ha llegado,
y ofendido del suceso
de su contraria fortuna,
no quiere verte. *Alm.* Yo quiero
ganarle la voluntad,
pues por lo menos, le debo
de este serafin christiano
los rigores que apetezco:
di que entre. *Sale Mudarra.*

Arl. A tus pies le tienes.

Alm. Sobrino, amigo, qué es esto?
tan poco de mi amor fias?
Ignoro yo los sucesos
de la guerra? tuvo alguno
firme la rueda, y al tiempo
para vincular victorias,
ò permanecer eternos?

Mud. Si atencion, señor, me dieras::-

Alm. No tus disculpas espero,
ni son menester conmigo.

Mud. Quando victorioso llego,
me recibe rigoroso,
porque perdono al vencido;
y quando llego vencido,
disculpa mi vencimiento? *ap.*
Mucho hay aqui que pensar,
mucho tiene de misterio
este favor de mi tio.

Alm. Ya sé, que el dia primero
venciste gloriosamente,

lo demas saber no quiero.
Mud. Por qué, si saberlo importa?
Alm. No hay cosa que importe menos,
que despues de sucedidos,
dar causas à los sucesos;
yo de todas tus acciones
soy el legitimo dueño;
y en esto he llegado à estar
de tu valor satisfecho,
tanto, que por esta sola
trocára, à poder hacerlo,
todas las victorias tuyas;
piensa bien, procede cuerdo,
te quedarás victorioso,
y yo quedaré contento. *Vase.*
Mud. Qué enigma es este, fortuna!
victorioso quedar puedo,
quando he venido vencido?
Ros. Si es de mayor vencimiento
vencerte à ti, de qué dudas?
dale tu cantiva, haciendo
que ella le quiera, y verás
los victoriosos trofeos,
que de tu nombre publican.
Mud. Qué dices?
Ros. Que quien el fuego
trae à su casa, es razon,
que en él se abrase primero. *Vase.*
Mud. Siempre temí este peligro,
y ahora la carta entiendo,
que en el campo recibí,
en que me manda, que luego
dexe la guerra, y me parta.
Este es, señora, el intento
con que mi tio me llama?
es mas licito, es mas cuerdo
rendirse à una muger sola,
que hacer bizarro desprecio
de un esquadron de hermosura?
Arl. Lo que me dices no entiendo,
solo sé, que es Almanzor
tu tio, y Rey, y que en esto
de tu obediencia te aviso.
Elvira, guarda el secreto,
que te he dicho, pues tan bien
la fortuna lo ha dispuesto. *Vase.*
Elv. Creed de quien soy, señora,
que sabré hacer lo que debo.
Mud. Si à quejarme comienzo,
de mi mismo en la queja me aver-
guenzo,
pues yo la causa he sido
de hallarme quejoso, y ofendido.
Yo, hermosissima Elvira,
por quien el mismo amor de amor
suspira,
à peligro me puse,
quando necio à enviarte me dispuse.
Yo mismo, Elvira, de escarmientos
lleno,
à sufrir mis agravios me condeno,
pues vengo à estar en caso tan dudoso,
de mi ofendido, si del Rey zelòso;
y si de entrambas culpas hago apre-
cio,
al paso que discreto, andaré necio.
Elv. Dexa, ò gallardo joven generoso,
los cuidados de amante, y de zeloso,
que aunque te quiero amante,
los zelos sobran à mi fe constante;
que no hay en la inferior naturaleza
coronas, que perturben mi firmeza;
tus partes, tu valor, tu bizarria,
desde el primero dia
q̃ te vi, me obligaron de tal suerte,
que si ya no à quererte,
à alabarte alentaron mis sentidos;
y quando persuadidos
à querer se atrevieron,
así amor lo ordenaba,
q̃ está cerca de amar muger q̃ alaba.
Por estas cosas queda persuadido,
que nadie te ha querido
como yo, pues de todos engañado,
tu propio sér, tu sangre te ha negado.
Sabes quien eres?
Mud. Nadie me aventaja
en calidad, pues soy hijo de Arlaja.

Elv. Por tu padre pregunto.
Mud. Un valeroso Alcayde, ya difunto,
dicen que fue mi padre,
q̃ en nobleza igualaba con mi madre,
à quien no conocí.
Elv. De qué manera?
Mud. Murió primero él que yo naciera.
Elv. Pues estás engañado,
tu padre es vivo.
Nuñ. Cielos, ya ha llegado
el dia que esperaba mi deseo!
oyendo estoy el caso, y no lo creo.
Mud. Tus razones, Elvira,
dudosa el alma con razon admira.
Nuñ. Aqui mi dicho encaxo.
Mud. Pues por ventura mi padre fue tan baxo,
que indigno de memoria,
puede impedirme de tu amor la gloria?
Si lo es no me lo digas,
y advierte que me obligas
à vengar en mi madre
el haberme hecho hijo de ruin padre.
Elv. Reportate, y advierte,
que el nacer en los hombres solo es suerte:
ninguno eligió padre, porque fuera
culpado el q̃ à los Reyes no eligiera:
mas los tuyos son tales,
que al cetro, y la corona son iguales.
Tu padre es noble, y tanto tú lo eres,
que te estimo por hijo de quien eres:
su valor has probado,
con él te has visto ya en el campo armado;
y con esto concluyo,
que todo tu valor es hijo suyo.
Mud. Suspenso, absorto estoy, y sin aliento,
à tus razones, y à tu voz atento:
yo tengo padre, Elvira?
Elv. Y tal que puede honrarte: qué te admira?
Mud. Ya se ha visto conmigo?
Elv. Qué mucho, si es tu padre tu enemigo?
Mud. Tus razones no entiendo.
Elv. Presto sabrás quien eres, es oyendo:-
Nuñ. El Rey viene.
Mud. Ay desdicha semejante!
Salen Almanzor, y Arlaja.
Alm. Poco amor tiene quien reposa amante.
Mud. Señor. *Alm.* A verte vuelvo.
Mud. En temerosas dudas me resuelvo. *ap.*
Alm. Estoy arrepentido
de no haber dado à tu razon oido;
y porque no atribuyas à rigores
los que en mi son favores,
quiero (ay christiana bella, prenda amada!)
que me digas el fin de la jornada.
Mud. Nunca hubiera venido! estadme atento.
Alm. Volvióme amor.
Elv. O ciego pensamiento.
Mud. Yace en la fuerte Castilla
un valle, cuyo dibuxo,
si à los pinceles del arte
divino imposible juzgo,
à los de naturaleza
no les costó poco estudio;
y así excusaré la copia,
porque mis pinceles rudos
no afrenten indignamente
lo que venerar presumo.
En este, pues, del verano
albergue, y dulce refugio
de las escarchas de Enero,
y los bochornos de Julio,
los cruzados estandartes,
en numeroso concurso,
reconocieron tus lunas,
merecedoras del triunfo.
Presentéles la batalla,

quan-

quando el alba entre coluros
lascivas perlas entrega
al dorado amante suyo:
pifanos, trompas, y caxas
hicieron señal, à cuyo
fatal rumor imprimió
la muerte su rostro à muchos.
Muralla de picas llevan
calada; todo se opuso
à la intolerable furia
de nuestras yeguas, y dudo,
que pueda explicar la lengua
reencuentro tan fecundo:
mas dando al ayre las astas,
rompiendo pechos, y muslos,
cruel anatomia hicieron
en los miembros mas ocultos.
Un mar de sangre era el campo,
aunque los cuerpos difuntos,
de navegarle excusaron,
y se pasaba à pie enxuto.
Asistiónos la fortuna
este dia (incierto rumbo
de su condicion instable,
de su proceder injusto)
para executar cruel
el supersticioso abuso,
de que al fin salga perdiendo,
quando entra ganando alguno.
Desbaratados, y rotos
los christianos, mal seguros
se retiraron al monte,
en cuyos hombros robustos
libraron contra el poder
de trincherados indultos.
Clavijo se llama el monte,
sagrado fuera mas justo,
pues à su favor se deben
tan divinos atributos.
Un dia, para ellos dia,
pues lo fue de tanto gusto,
nos embistieron soberbios,
quando juzgué que confusos
arrastráran sus banderas,
reconociendo tu yugo;
alegre los recibí,
creyendo que era su orgullo
parasismo de la muerte,
ò desesperado impulso;
mas, la batalla trabada,
en su favor, se introduxo
(de limpias armas armado,
sobre un escarchado bruto,
que relinchando centellas,
era ya su aliento humo)
un valiente caballero,
un rayo de la luz puro,
un aborto de los cielos,
un brazo de Alá desnudo,
à cuyos golpes mortales
todo su poder reduxo,
y à nuestras veloces yeguas
natural instinto induxo,
que con bufidos mostrasen
de su temor claro anuncio;
y erizada crin, y cola,
no tanto del filo agudo
de su cuchilla se asombran,
quanto del fulgente bulto.
Animéles, dando voces,
y quando la voz pronuncio,
y el diestro brazo levanto,
arrojado de un trabuco,
medí los pies del caballo,
que huellas al ayre puso.
Entre enojado, y risueño,
vi el rostro hermoso, que pudo
prestarles rayos al sol,
y aumentar luces al mundo:
partido el cabello en crencha,
ni bien negro, ni bien rubio,
daba golpes à la espada,
adonde el deseo puso
mucho cielo en poca frente,
mucha luz en dos carbunclos,
mucha deshojada rosa,
entre lirios, y ligustros;
y en dos porciones de barba,

una imagen, un trasunto
de aquel Profeta sagrado,
que en el madero se puso,
à quien llaman los christianos,
con viva fe, Dios difunto.
Lo hermoso con lo enojado,
lo tierno con lo robusto,
lo piadoso con lo grave,
lo docil con lo sañudo,
me causó admiracion tanta,
tan suspendido me tuvo,
que se bebieron los ojos
las acciones del discurso.
Venció el christiano arrogante,
con este favor; qué mucho,
si era su valiente espada
de nuestras vidas verdugo!
Perdonóme, y levantando
las herraduras, que puso
en mi pecho su caballo,
veloz cortó el ayre puro.
No has visto en noche serena
de una exhalacion el curso,
que con rayos de cometa,
estrella la llama el vulgo,
y cortando el horizonte,
desaparece en un punto?
Pues así, habiendo vencido,
dexó el campo absorto, y mudo,
buscando el alojamiento,
que al misterio le conduxo.
Este es, señor, mi suceso,
este mi mayor asunto,
para disculparme poco,
y para admirarme mucho.

Alm. Confuso oyendote he estado,
pues dexas, aunque vencido,
mi animo persuadido,
y tu valor disculpado.
Las naciones, persuadidas
llegarán à conocer,
que fue milagro vencer
mis armas nunca vencidas.
La fama (à quien me consagro)
dirá, que mejor ha sido
ser por milagro vencido,
que vencedor por milagro.
Vén conmigo, y considera
lo que debes à mi amor,
pues desprecio al vencedor,
como si vencido fuera.

Mud. Tu discrecion lo ha pensado
mejor que yo lo entendí:
quien se quedára (ay de mi!)
para salir de un cuidado.

Elv. Con tu licencia, señor,
quiero hablar à tu sobrino.

Alm. Mayor desdicha previno
su ingratitud à mi amor;
quedate, pues: qué paciencia
podrá asegurarme aqui?
Yo me voy, y fio de ti
los peligros de mi ausencia.

Mud. Ya se declaró conmigo;
aqui no hay mas que esperar,
tambien tu te has de quedar,
que tengo que hablar contigo.

Arl. Asi me tratas, qué es esto?

Mud. Pues ahora no he empezado.

Arl. Quando conmigo has andado,
Mudarra, tan descompuesto?

Mud. Solo esta vez, porque importa
aunque rezelo impaciente,
desesperado, y sin mi,
haré un grave exceso aqui.

Nuñ. Qué resuelto!

Elv. Qué valiente!

Mud. Aunque Elvira empezó à ser
la luz de este loco engaño,
no quiero testigo extraño,
del dueño lo he de saber.
Si à tus entrañas piadosas
les debo del sér la parte,
que como madre me toca,
y puedo llamarte madre,
hoy lo he de ver, vive Dios,
que no es posible que calle
quien es mi madre, secretos

que

què me publican infame.
Dime el padre que me diste,
sepa yo quien es mi padre,
ò vive Dios, que esta daga
sangrientas palabras saque
del pecho que las oculte,
ò del temor que las guarde.
Arl. Elvira, tu me has vendido.
Elv. Yo debo desengañarte,
y mirar por tu persona.
Arl. Hijo, amigo, no te espantes;
si hasta aqui negué quien eras,
callando quien es tu padre;
un caballero christiano
de antiguo, y noble linage,
tu padre es, Gonzalo Bustos
es su nombre, cuyas partes
honestamente pudieron,
aunque cautivo, obligarme.
Hijo suyo eres, Mudarra,
los infelices Infantes
de Lara son tus hermanos,
à quien vendió Ruy Velazquez:
La real sangre, que te di,
no baxó de sus quilates,
que los Laras de Castilla
con Reynas suelen casarse.
Aquesta media sortija
acredita mis verdades,
grandes te ofrecen las dichas,
pero desdichas muy grandes,
porque siempre la fortuna
persigue sugetos tales.
Mud. Deme, madre generosa,
los brazos, llega à abrazarme,
pues ya te debo dos veces
el sér de que fui ignorante.
Mi padre es Gonzalo Bustos?
Cielos, qué dudo? la sangre
me lo dixo muchas veces,
y él lo mostró en no matarme
quando me tuvo à sus pies,
valiente piadoso, y grave.
O, padre del alma mia!
Elvira, aquesto se acabe,
ya con mas razon soy tuyo,
christiano puedes llamarme.
Perdone Almanzor, mi tio,
que por buscar à mi padre,
despreciaré la corona,
que el globo esferico abraze.
O quantas obligaciones
reconozco en un instante!
O quantas veces me dixo
estas secretas verdades
mi inclinacion natural,
aconsejada en mi sangre!
Christiano soy. *Nuñ.* Ha, señor,
esto es el suceso grave,
que tantas veces te dixe.
Mud. Agradezcolo, aunque tarde,
y vos, madre generosa,
el ultimo abrazo dadme,
y licencia, porque quiero
ir à buscar al instante
aqueste padre que ignoro:
y guardese Ruy Velazquez
de mi, que no está seguro
en los antiguos solares
de Burgos, y de Leon:
muera el infame cobarde
à mis manos, pues Castilla
no ha tenido quien le mate.
Arl. Primero será mi muerte,
pues ya entre tantos pesares,
para quitarme la vida,
tu ausencia sera bastante.
Mud. Nunca fui tanto hijo tuyo.
Arl. Dale este abrazo à tu padre,
y véte en paz; y tu, Elvira,
goza lo que me quitaste.
Elv. Con mi llanto te respondo.
Arl. Qué dolor! *Nuñ.* Suceso grave!
Arl. A Dios, hijo; à Dios, Elvira.
Elv. Dios te alumbre.
Arl. Alá te guarde. *Vase.*
Mud. Elvira, de ti me fio,
ya mi obligacion es grande
en Castilla. *Elv.* Muy bien puedes
de mi lealtad confiarte.
Mud. Nuño, caballos apriesa.
Nuñ. Un rucio, y dos alazanes
te esperan. *Mud.* Por ti soy hombre.
Elv. Dos veces me cautivaste.
Mud. Un amor firme te ofrezco.
Elv. Y yo una lealtad constante.
Vanse, y salen el Rey Don Ramiro, Bustos, Ordoño, y Favisa.
Rey. Con este triunfo, y victoria
por Burgos quiero pasar,
porque alli se ha de votar,
para mayor honra, y gloria,

al Apostol Santiago
por Patron de nuestra España,
no quede tan alta hazaña
con menos heroyco pago.
Bust. Honra de nuestra nacion,
y de otras invidias fieras,
serán desde hoy las banderas
de tan ilustre patron.
Rey. Y haciendo Orden Militar,
que publique el arduo hecho,
con roxa espada en el pecho,
y manto capitular,
quiero que mi amor se muestre
agradecido al patron
de esta santa Religion,
y ser el primer Maestre:
y puesto que à Dios dirijo
la honra de esta victoria,
vinculando la memoria
del suceso de Clavijo:
pues de tributo tan fiero
Santiago nos ha librado,
en su favor conmutado,
ser su tributario quiero.
De cada yunta de bueyes
se le tiene de pagar
cierta pension, que honra es dar
tributo à su Dios los Reyes;
que pues lo ayuda à ganar,
feudo se le debe, y paga.
Fav. Como lo ordenas se haga:
bien puede el campo marchar.
Bust. De aquel monte en la aspereza
está de Burgos la silla.
Rey. Mucho me debe Castilla,
pues hoy à ser libre empieza.
Vanse, y sale Ruy Velazquez con lanza, y adarga, y recuestase sobre la adarga.
Ruy. Ata el caballo à ese roble,
Gonzalo, y mientras descansa,
dará al rigor de la siesta
treguas esta fuente clara,
que helado el cristal, se rie
por entre rejas de plata.
O, belicoso exercicio!
no he visto vuelo de garza
tan valiente, entre los rayos
del sol esgrimió las alas:
el nebli, roto, y rendido,
vino à dar entre las garras
de una aguila, que sangrienta,
à la garza dió venganza.
Murió el paxaro valiente,
del dia ha sido desgracia,
que parece que hoy salí
con azares de mi casa:
mas qué desdicha rezelo?
el pensamiento me engaña,
pues ya no tengo en Castilla
sobrinos que me amenazan.
Salen Mudarra con lanza, y adarga, Elvira, y Nuño.
Nuñ. Aqui podeis descansar.
Mud. Hermosa Elvira, descansa,
que solo por tu respeto
he sentido esta jornada:
pero alli está un caballero.
Nuñ. Si la vista no me engaña, *ap.*
parece que es Ruy Velazquez
en las señas, y en la traza.
Mud. Nuño, qué dices? *Nuñ.* Señor,
que hallaste lo que buscabas
en un monte junto à Burgos,
al pie de una verde haya,
donde descuidos le tienen
cansado de andar à caza.
Mud. Valgame el cielo! oye, escucha,
que si no me engaño, él habla.
Ruy. Sobrinos los mis sobrinos,
los siete Infantes de Lara;
caro os costó mi disgusto,
mal os fue en esta batalla;
sino trataredes mal
à mi muger Doña Alambra,
no murieredes asi
en los campos de Arabiana.
Elv. Alabandose está él mismo
de la mas infame hazaña,
que hizo jamas caballero,
desde que España es España.
Nuñ. No lo echará en saco roto,
que à muy buen tiempo se alaba.
Ruy. Y ahora un medio morillo,
que vuestro hermano se llama,
dice que me ha de matar,
y tomar de mi venganza.
Nuñ. Ya escampa. *Mud.* Traydor, cobarde.
Nuñ. Por Dios que sino lo atajas,
que pienso, que ha de decir
mucho mas de lo que aguardas.
Ruy. Valiente me dicen que es,

mas

mas nunca perro que ladra
tuvo presas para el lobo.
Nuñ. No lo digo? *Mud.* Basta, basta,
Ruy Velazquez, Ruy Velazquez,
ya le ha llegado la paga.
Ruy. Levantóse, porque oyó,
que el caballo relinchaba;
y embrazando el fuerte escudo,
terció la valiente lanza.
Mud. Cobarde, traydor, espera,
no huyas, villano, aguarda.
Ruy. Mientes, villano, atrevido,
hijo de la renegada,
que por quatro, como tu,
no volviera las espaldas.
Mud Mejor soy que tu mil veces,
cabeza soy de los Laras:
y tu, si algo tienes bueno,
es ser rama de mi casa.
Mi madre es, como tu sabes,
del Rey Almanzor hermana,
cuya casa tu serviste,
mendigando sus migajas,
y à quien honran mas coronas,
que à ti trayciones te infaman.
Mira si en todo te excedo,
pues por donde tu me agravias,
ni el Rey de Leon, ni el Conde
de Castilla me aventajan.
Ahora verás quien es
el que muerde, y el que ladra,
porque mi sangre vertida
repite mortal venganza.
Ruy. Sigueme. *Vase.*
Mud El caballo toma,
y apercibete à batalla,
que va un rayo contra ti,
que el mismo cielo dispara.
Elv. Si en ti faltare valor,
yo sola con esta espada
quitaré al traydor la vida.
Mud. Mirame tu, que esto basta. *Vase.*
Mirando hácia dentro, representa Elvira.
Elv. Bizarramente pelean,
qué bien se buscan, y se hallan!
Valeroso Ruy Velazquez,
mas es un leon Mudarra,
que con sangre de Castilla
mezcla la suya africana.
Nuñ. Ruy Velazquez cayó en tierra
herido de una lanzada,
y ya mi señor se apea,
blandiendo la cimitarra.
Elv. Cortado le ha la cabeza:
ò restauracion bizarra
de aquel linage ofendido,
à quien la invidia maltrata!
Sale Mudarra con la espada desnuda.
Mud. Poco he tenido que hacer,
Elvira, no alabes nada,
que como escolta me hacian
tus ojos, y como estaba
la razon de parte mia,
peleaba con ventaja:
triunfa de este vencimiento,
pon los pies sobre la cara
de esta tropa de trayciones
en Calidonia, ò Thesalia.
Elv. Genizaro valeroso,
nuevo Alexandro de España,
que en arabigo es lo mismo
Alexandro que Mudarra,
como en griego Escanderbec;
à tu valiente venganza
dará en vividores bronces
gloriosos triunfos la fama,
dando al buril, y la pluma
tus hechos materia larga.
Pero qué caxas son estas?
Si de la venganza tratan
de Ruy Velazquez, verán
el valor que me acompaña,
hasta morir à tu lado.
Mud. Ya no hay banderas, ni caxas,
Elvira, que à mi me inquieten:
del mundo el poder no basta
para deshacer lo hecho;
fortuna en lo demas haga
lo que tuviere por bien,
que el que tiene sangre hidalga,
para una sola ocasion
la sangre, y la vida guarda.
Venga el poder de Castilla,
que sus valientes esquadras
podrán quitarme la vida,
pero no podrán la fama.
Tocan caxas à marchar, y salen el Rey, Bustos, Favisa, y Ordoño.
Rey. Hagase alto. *Bust.* Hagase alto.
Rey. Pase Bustos la palabra
à la retaguardia, y vos
reconoced la campaña,

que

que entre los bosques parece,
que miro gente emboscada.
Mud. Caballeros de Castilla,
que al són de trompas, y caxas,
guardais militares fueros,
y obedeceis ley christiana;
oid, escuchadme todos,
que descubierta la cara,
quiero publicar al mundo
la mas ilustre venganza,
porque venga à ser mayor
con aquestas circunstancias.
Yo soy Mudarra Gonzalez,
hijo de la mora Arlaja,
y del sin causa ofendido
Gonzalo Bustos de Lara.
Moro he vivido hasta aqui,
porque mi padre ignoraba;
mas revelado el secreto,
ya tengo christiana el alma.
En busca de Ruy Velazquez
pasé à Castilla; y fue tanta
mi suerte, que hallé en Castilla
la ocasion que deseaba.
La muerte de mis hermanos
he vengado, esa cortada
cabeza es de Ruy Velazquez:
cuerpo à cuerpo, lanza à lanza
le maté, viven los cielos.
Si alguna valiente espada
de lo que escucha se ofende,
de lo que mira se agravia,
salga à matarse conmigo;
y aunque parezca arrogancia,
si uno à salir no se atreve,
quantos se ofrecieren salgan,
ò todo el campo me embista,
y sabrá quien es Mudarra.
Elv. Aqui à tu lado me tienes.
Bust. Mayor valor te acompaña,
defensor del honor mio,
que ya la sangre me llama.
Mud. Padre, y señor::-
Rey. Qué es aquesto?
Mud. Si mas señales aguardas,
toma esta media sortija.
Bust. El ver lo que has hecho, basta,
quando el alma no lo hiciera,
tu verdad está bien clara.
Señor, Mudarra es mi hijo;
y en la pasada batalla
fue General de Almanzor,
en cuya ocasion el alma
me profetizó esta dicha:
él resucita mi casa,
si en perdonarlo dudais,
aqui teneis mi garganta;
muera yo, y Mudarra viva.
Rey. Quando verdades tan claras,
y ofensas tan conocidas,
no dieran al perdon causa,
bastaba el pedirlo vos.
Bust. Mi boca pondré en la estampa
de esos pies. *Mud.* Y yo, señor,
emplearé desde hoy mis armas
en vuestro servicio, siendo
azote de las contrarias.
Rey. Con tan valiente soldado
ya no hay que temer desgracia.
Mud. El santo Bautismo pido.
Rey. A Burgos el campo marche,
donde apadrinaros quiero;
y en tanto, si asi se pagan
servicios de vuestro padre,
tomad su baston. *Mud.* Tus plantas
besaré, señor, mil veces;
pero otra merced me falta.
Rey. Pedid.
Mud. Que en siendo christiano,
me deis à Elvira. *Rey.* Esta es gracia,
que à su voluntad remito.
Elv. Mi mano es esta. *Rey.* Eso basta,
boda, y Bautismo serán
à un tiempo. *Bust.* Y con esto acaba
aqui la primera Parte
del genizaro de España,
y el mas valiente Andaluz,
y el castellano Mudarra.

FIN.

Con Licencia. Barcelona. Por Francisco Suriá y Burgada, Impresor,
calle de la Paja.
A costas de la Compañia.

